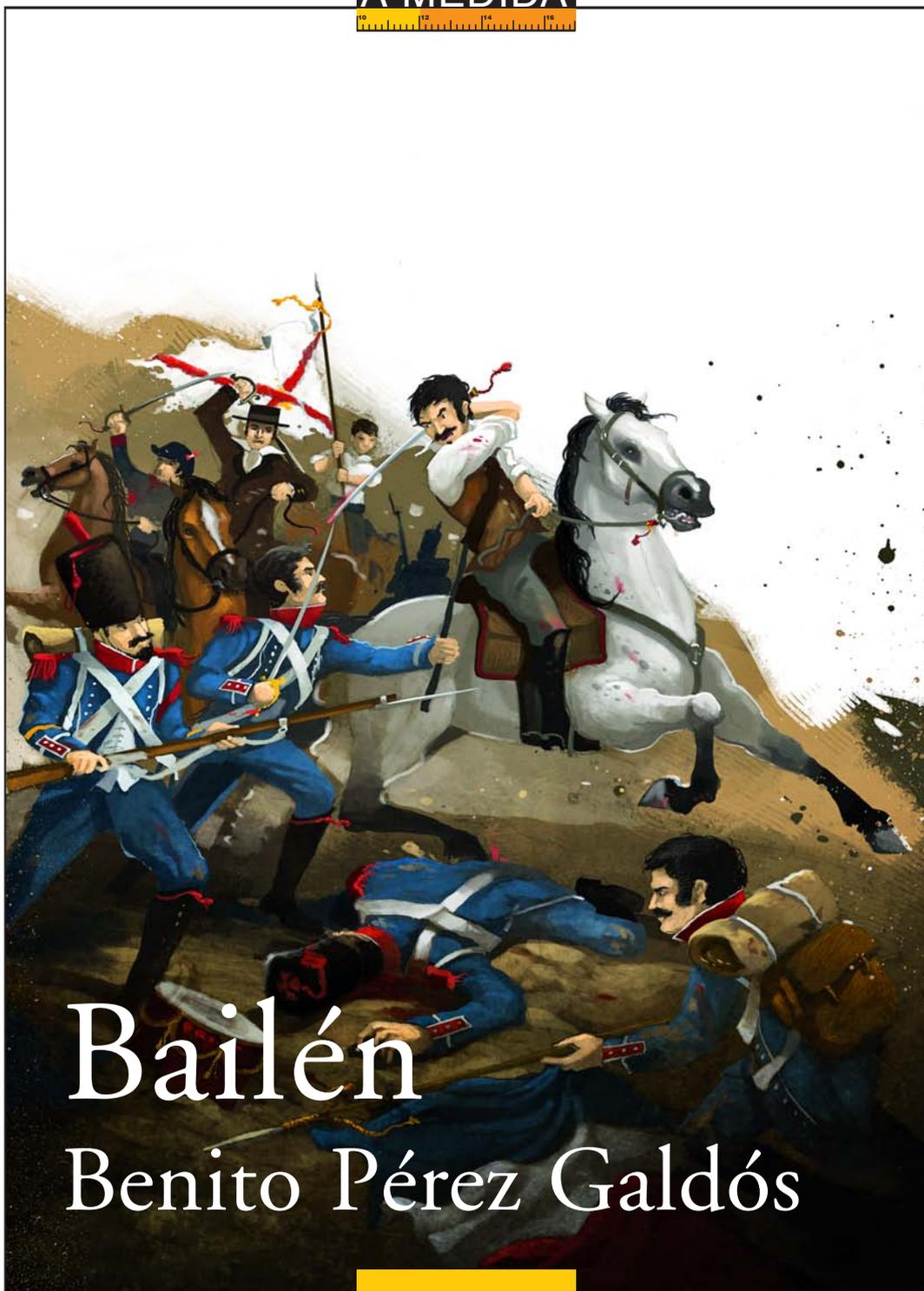


CLÁSICOS
A MEDIDA



Bailén

Benito Pérez Galdós

ANAYA

CLÁSICOS
A MEDIDA

Bailén

Benito Pérez Galdós

Adaptación de Francisca Íñiguez

Ilustraciones de Juan Manuel Moreno

ANAYA

Para la explotación en el aula de esta adaptación de *Bailén*, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones de Grupo Anaya

www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

© De la adaptación, introducción, apéndice
y notas: Francisca Íñiguez, 2008
© De la ilustración: Juan Manuel Moreno, 2008
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2008
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

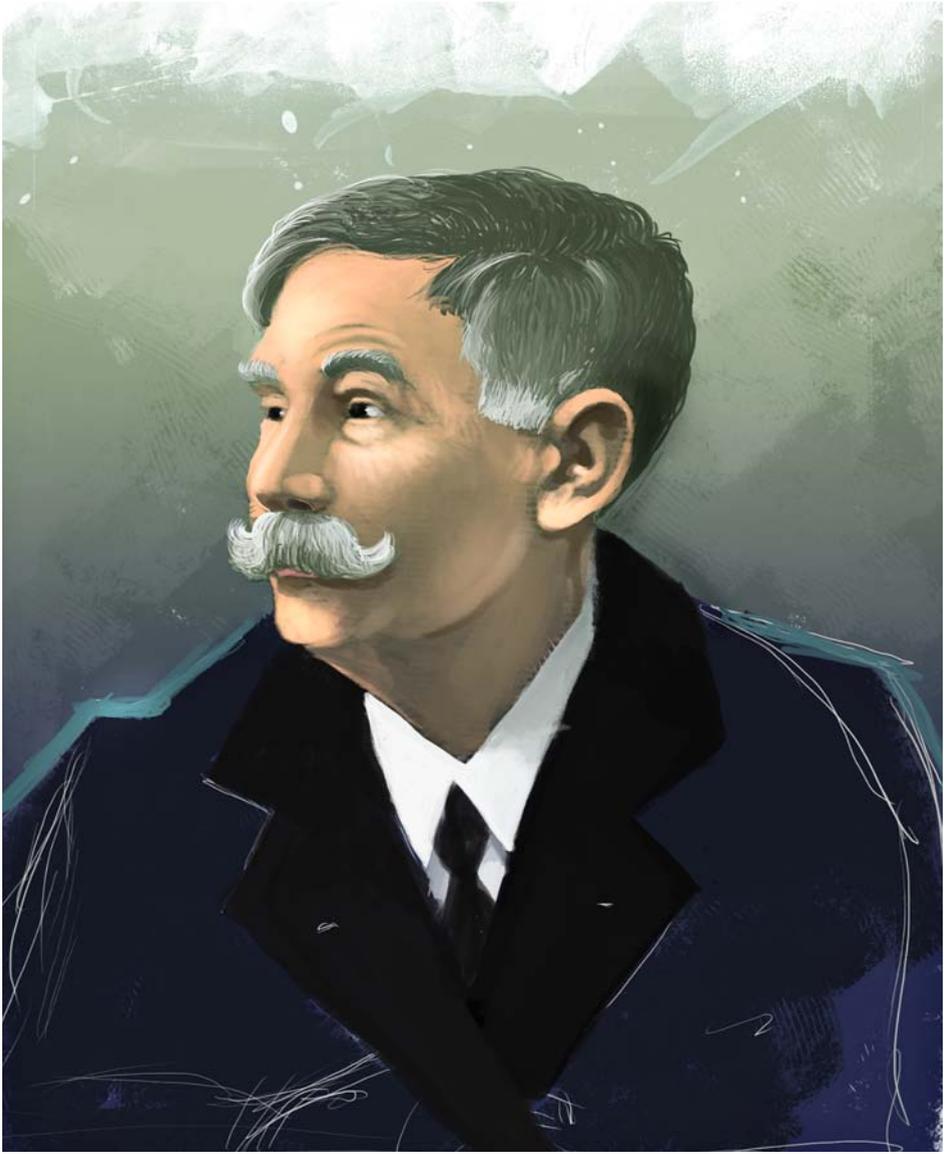
Coordinador de la adaptación: Emilio Fontanilla de la Dehesa
Diseño: Javier Serrano y Miguel Ángel Pacheco

Primera edición, febrero 2008

ISBN: 978-84-667-7760-5
Depósito legal: M-4.923-2008
Impreso en MELSA
Ctra. de Fuenlabrada a Pinto, Km 21,800
28320 Pinto (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Introducción

Trasfondo histórico

Los fusilamientos del pueblo de Madrid, que realizó el ejército francés, en la montaña del Príncipe Pío fueron el detonante de la guerra de la Independencia (1808-1816). El pintor Francisco de Goya inmortalizó este suceso, en 1814, en un cuadro famoso, que se halla en el Museo del Prado de Madrid y que se conoce con el nombre de «Los fusilamientos de la Moncloa» o «Los fusilamientos del 3 de mayo», suceso al que se alude en el comienzo de *Bailén*.

Argumento

En el **argumento** de esta novela se mezclan dos temas: uno particular, la vida de Gabriel Araceli, y otro general, la batalla de Bailén. Podemos resumir la historia que Benito Pérez Gal-

dós nos cuenta de este modo: Gabriel, que es el protagonista y narrador, sale milagrosamente con vida del fusilamiento de la Moncloa y es recogido, agonizante, por unos vecinos de Madrid. Durante su convalecencia se entera por un conocido, Juan de Dios, de que su amada Inés se ha trasladado a Córdoba, requerida por su recién encontrada familia, que resulta pertenecer a la nobleza. Una vez restablecido, Gabriel decide ir en busca de su novia, pero se detiene en Bailén, puesto que la milicia española se está organizando para combatir a los franceses. Es consciente de que la nueva posición social de Inés hace imposible su amor, y llevado por el patriotismo y por su intención de prosperar en la vida, cambia su oficio de criado por el de soldado y entra en el ejército acompañando al conde don Diego de Rumbiar, un joven ignorante e influenciable perteneciente a la alta nobleza andaluza, que resulta ser el prometido que le han encontrado a Inés. Así asistimos, junto a Gabriel y sus amigos, a los preparativos y a la descripción del desarrollo de la célebre batalla de Bailén, en la que los españoles, por primera vez en la historia derrotan al ejército francés de Napoleón. Los sentimientos que este inimaginable suceso provoca en el pueblo están magistralmente relatados en la novela.

Personajes

En cuanto a los **personajes**, **Gabriel** es el protagonista y representa a la España liberal. Este muchacho está presente en nueve de los diez episodios de la primera serie de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós; así, en *Trafalgar* es el niño que acompañaba a don Alonso; en *Bailén* lo vemos intentando salir

de una situación social poco favorable para alcanzar un mejor puesto en la vida y, efectivamente, terminará siendo un respetable ciudadano y llegará a ser general en *La batalla de los Arapiles*. Entonces será cuando, por fin, pueda casarse con su amada Inés.

Por su parte, **Inés** deberá elegir entre casarse con un mayorallo engreído e inútil, aunque pertenece a una antigua y desfasada familia noble, o casarse con un hombre hecho a sí mismo, que es el caso de Gabriel Araceli. El resto de los personajes tienen también gran interés: **Santorcaz** es un soldado de profesión que ha acompañado a Napoleón en varias de sus batallas y que resulta ser el padre de Inés. Sus ideas, afrancesadas y modernas, van a suponer toda una revolución para la formación y el pensamiento de los jóvenes Gabriel, Marijuán y don Diego, principalmente. Con Santorcaz inicia Gabriel su camino hacia Córdoba y con él participa en la batalla de Bailén. A **Marijuán**, un muchacho de la edad de Gabriel, lo encuentran en el camino y desde entonces se hace inseparable de los dos. A la **familia Rumblar** los rodea un mundo servil y adulador, en el que la condesa ejerce una férrea autoridad como representante de la más rancia nobleza conservadora y tradicional, pero su hijo, don Diego de Rumblar, va a sufrir una evolución muy interesante y pasa de ser un jovencito mimado e irresponsable a defender las ideas más liberales y revolucionarias, en claro contraste con su clase social. La recién descubierta familia de Inés representa y encarna las características de los nobles de la época. Por último, otros dos personajes, el **Gran Capitán** y su **mujer**, que son los que, en un principio, cuidan a Gabriel, pertenecen al pueblo llano y son sencillos y sinceros.

Bailén



Después de los fusilamientos de Madrid



—**M**e hacen ustedes reír con su sencilla ignorancia respecto al hombre más grande y más poderoso que ha existido en el mundo. ¡Si sabré yo quién es Napoleón! Luché con él en la batalla de Austerlitz. Tan grande era nuestro entusiasmo en aquel célebre día que, aunque yo estaba tirado en tierra gravemente herido en la cabeza, al pasar él con todo su Estado Mayor, incorporándome como pude, grité: «¡Viva el Emperador!».

Así hablaba un hombre para mí desconocido, como de cuarenta años, de mirada viva y sonrisa entre melancólica y picaresca. Dos personas, ambas de edad avanzada y de distinto sexo, componían su auditorio: el varón, que me pareció un viejo militar retirado del servicio, oía con el ceño fruncido las alabanzas del invasor de España; pero la señora anciana, más despabilada y habladora que su consorte, contestaba e interrumpía al adulador con cierto desenfado tan chistoso como impertinente.

—Por Dios, señor de Santorcaz —decía la vieja—, no grite usted ni diga tales cosas donde le puedan oír. Mi marido y yo, que ya le conocemos de antes, no nos espantamos de sus extravagancias; pero ¡ay!, la vecindad de esta casa es muy entrometida y no se ocupa más que de chismes. Como que ayer las niñas de la bordadora, que vive en el cuarto número ocho, llegaron despacito a nuestra puerta para oír lo que usted decía y, esta mañana, cuando usted entró de la calle, la comadre del número tres y la mujer del lañador¹, dijeron: «Ahí va el pícaro *flamasón*² que está en casa del Gran Capitán. Apuesto a que es espía de la *canalla*³, para ver lo que se dice en esta casa y contarlo a los invasores». El mejor día nos van a dar un disgusto... ¡Como aquí están tan rabiosos con lo del día 2⁴!...

—Ya se aplacarán los humos de esta buena gente —dijo Santorcaz—. Cuando venga el Emperador en persona a dirigir la guerra, España no podrá menos de someterse.

—España no se somete; no señor, no se somete; España echará a los franceses, porque si Francia tiene a Napoleón, España tiene a Santiago, que es además de general un santo del cielo —exclamó de improviso el anciano, levantándose de la silla para expresar con frases y gestos más vivos los sentimientos de su alma patriota.

¹ *Lañador*: persona cuyo oficio consistía en poner lañas, es decir, piezas de metal pequeñas y delgadas cuyos extremos se clavan y se doblan para unir los trozos de un cacharro de barro o porcelana roto.

² *Flamasón*: error acústico por desconocimiento de la palabra *francmasón*: persona perteneciente a la Francmasonería, sociedad secreta surgida en Francia en el siglo XIII, compuesta principalmente por los arquitectos y albañiles. A partir del siglo XVIII, esta sociedad se hizo famosa por su aportación a la propaganda prerrevolucionaria, democrática y anticlerical. Desde Francia se extendió por toda Europa y Sudamérica. Aquí esta palabra se usa con el significado despectivo de «afrancesado».

³ *Canalla*: nombre coloquial y despectivo que se le daba a los invasores franceses.

⁴ Se refiere al día 2 de mayo de 1808, fecha en que el pueblo de Madrid se sublevó contra los franceses.



—No te sofoques, Santiago —dijo apaciblemente la anciana—. No es cosa de que te dé el reuma por lo que hable este mala cabeza de Santorcaz.

—Pues lo digo y lo repito —añadió el viejo soldado—. Yo también he hecho mis guerras y en ellas yo, Santiago Fernández, me gané el apodo de Gran Capitán, aunque ahora me pase

los días sentado en la portería de una oficina militar. A las niñas del lañador y a doña Melchora, la que borda, les puede usted trastornar el seso contándoles esas batallas fabulosas en las que el Emperador fue por aquí o vino por allí. Hombres como yo no se tragan bolas tan terribles, ni ha estado uno veinte años entre soldados y escopetas para dar crédito a tales novelas de caballerías.

—Si es novela de caballerías lo que he contado —dijo Santorcaz—, pronto lo hemos de ver en España, porque pasan de cien mil los valientes que andan desparramados por ahí esperando que su amo y señor les mande empezar la función.

—¡Los asesinos de Madrid! —exclamó el Gran Capitán inflamándose en patriótico ardor—. ¿Y cree usted que les tenemos miedo? ¡Santa María de la Cabeza! ¿Sabe usted lo que se va a formar en Andalucía? Un ejército. ¿Y en Valencia? Otro ejército. Y en Galicia y en Castilla, otro y otro ejército. ¿Cuántos españoles hay en España, señor de Santorcaz? Pues ponga usted en el tablero tantos soldados como hombres somos aquí, y veremos.

Querido lector, no te rías de esta presuntuosa afirmación del Gran Capitán, porque bajo su aparente simpleza encierra una profunda verdad histórica.

—Señor de Santorcaz —añadió con seria prudencia el Gran Capitán—. Supongo que usted habrá venido para ponerse de parte de ellos, pues quien tanto los alaba y admira, es natural que les ayude.

—No —replicó Santorcaz—; yo he vuelto a España para una cuestión personal, y dentro de unos días partiré para Andalucía. Cuando arregle mis asuntos, me volveré a Francia.